

The New York Times

SÁBADO 17 DE MARZO DE 2007

Una selección semanal ofrecida por

EL NACIONAL

Copyright © 2007 The New York Times



Ilustración para The New York Times; fotografía por Doug Mills/The New York Times

El acceso fácil a información no siempre expande el conocimiento. Muchos recursos de bibliotecas no están disponibles online

El saber perdido en la era digital

Lucha por preservar la memoria colectiva

Por KATIE HAFNER

SALINAS, California — El Centro Nacional Steinbeck exhibe una selección de artefactos de la vida y obra de John Steinbeck: recuerdos familiares, un pasaporte de los 60 y fotografías de la película *Las uvas de la ira*. Guardado en una bóveda de temperatura controlada, está el manuscrito original de *La Perla*, su novela corta publicada en 1947. Los aficionados a Steinbeck que deseen examinar este manuscrito tienen que viajar a Sa-

linas, después de hacer una cita con uno de los encargados del archivo.

El centro se esmera mucho en conservar estas reliquias de Steinbeck, ganador del Nobel de Literatura, sin embargo, no tiene planes de llevar la colección un paso más allá, para adaptarse a una era digital.

Estos artefactos de Steinbeck no son las únicas piezas de historia importantes que corren el riesgo de desaparecer o ser ignoradas en la era digital. Conforme más museos y

archivos se convierten en dominios digitales y a medida que los recursos electrónicos se convierten en la herramienta principal para recopilar información, los artículos que se queden atrás en forma no digital, afirman académicos y encargados de archivos, corren peligro de desaparecer de la memoria colectiva cultural y posiblemente dejar el tejido histórico lleno de agujeros.

“Se ha creado una ilusión de que todos los conocimientos del mundo es-

tán en la Red, pero ni siquiera hemos comenzado a vislumbrar lo que hay en archivos y bibliotecas locales”, dijo Edward L. Ayers, historiador y rector de la facultad y escuela de posgrado de artes y ciencias de la Universidad de Virginia. “El material que no está digitalizado corre el riesgo de quedar en el abandono como jamás hubiera ocurrido en el pasado, prácticamente perdido para la gran mayoría de

Sigue en la página 2

Fortuna en manos femeninas

“Las tres Xiaos” supervisan las reservas del Banco Central de China

DINERO Y NEGOCIOS 5



La nueva misión de Gilberto Gil

El cantante relega su música para luchar por la política cultural de su país

ARTE Y ESTILO 8

EL MUNDO

Preservando la memoria colectiva en un mundo online

Viene de la página 1

usuarios potenciales”.

Los esfuerzos de digitalización en los últimos 10 años han sido ambiciosos. Muchas instituciones consideran una prioridad colocar sus colecciones en línea. Sin embargo, el dinero, la tecnología y las complicaciones con los derechos de autor son grandes impedimentos.

En la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, por ejemplo, pese a sus continuos y ambiciosos esfuerzos de digitalización, quizá sólo el 10% de los 132 millones de objetos de su colección serán digitalizados en el futuro cercano, debido a que los costos son prohibitivos.*

De manera similar, en los Archivos Nacionales, depósito de alrededor de 9.000 millones de documentos, es probable que sólo una pequeña fracción sea digitalizada y puesta en línea. Y en miles de colecciones locales más pequeñas en Estados Unidos, la mayor parte del material languidece en los medios de ayer: papel, longplay, cinta magnética y película.

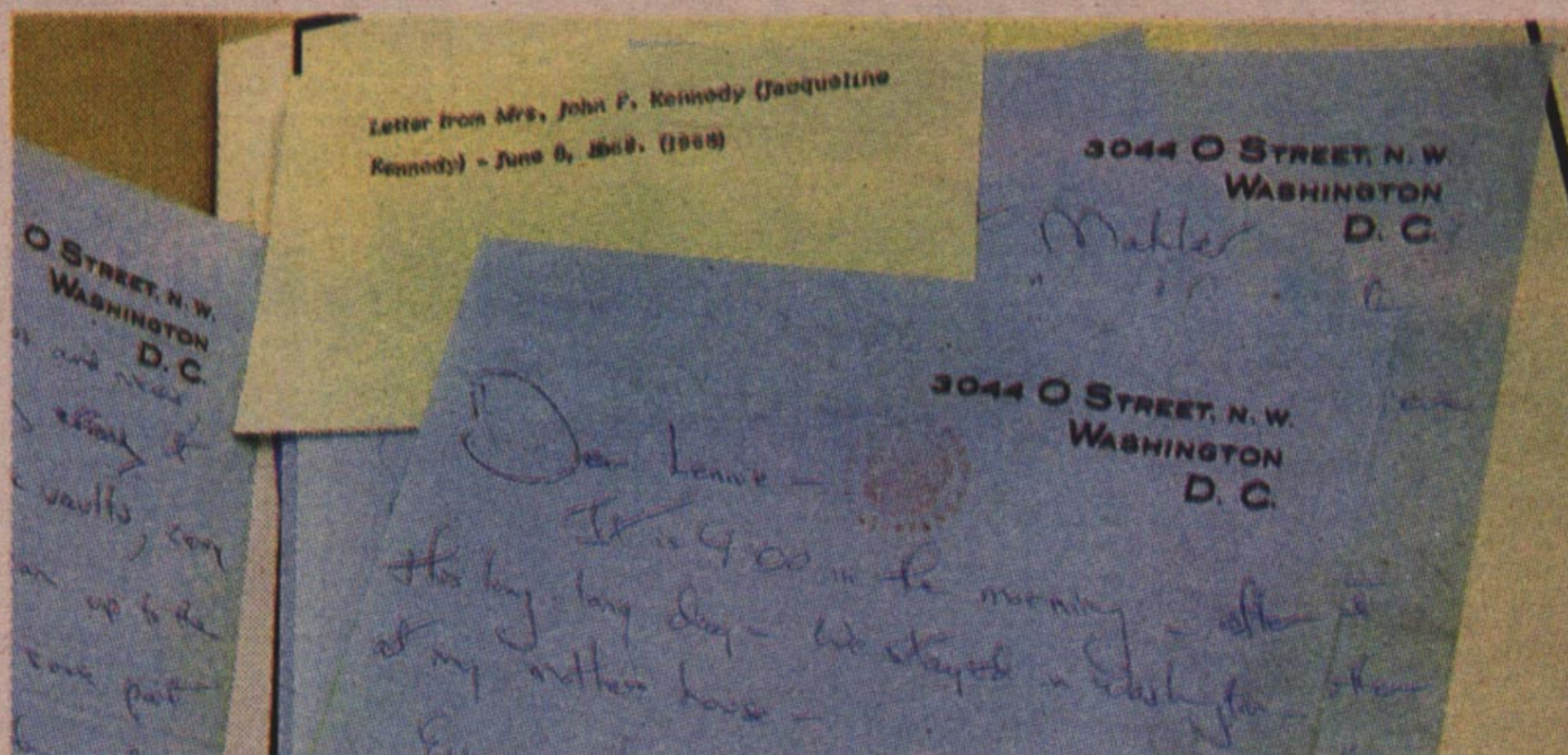
Necesitados de dinero, los encargados de archivos de todo Estados Unidos vuelven los ojos a socios privados en busca de ayuda. Google donó tres millones de dólares para ayudar a arrancar un esfuerzo, encabezado por la Biblioteca del Congreso, que digitalizará y compartirá materiales alrededor del mundo. También proporcionó recursos técnicos para digitalizar diverso material impreso en la biblioteca. De manera individual, Google está en proceso de digitalizar libros en la Biblioteca del Congreso, además, varias compañías y fundaciones más, entre ellas Reuters, IBM y la Fundación Andrew W. Mellon, han financiado proyectos de digitalización en todo el mundo.

Incluso, a pesar de la ayuda externa, afirman los expertos, franjas enteras de historia política y cultural están en peligro de ser olvidadas por nuevas generaciones de investigadores y académicos.

Allí está, por ejemplo, el archivo que posee la Biblioteca del Congreso de 5 millones de imágenes de la revista *Look*, que abarcan el periodo de 1937 a 1971, que Jeremy E. Adamson, director de colecciones y servi-



Photographs by Doug Mills/The New York Times



cios en la biblioteca, llama “un retrato fascinante de Estados Unidos a través de historias fotográficas sobre temas sociales y políticos, personalidades, comida, moda y deportes”. Sólo 313 de esas imágenes han sido digitalizadas.

“Es una gran pena”, afirmó Adamson, “pues el público de hoy es altamente alfabeto visual y se siente a gusto con las

imágenes como un medio para comprender el pasado y experimentar directamente por sí mismos el aspecto y la sensación de la historia”.

¿La razón para no digitalizar esas colecciones? “No hay suficiente dinero”, dijo Adamson.

La decisión de aplazar la digitalización de una colección importante rara vez es fácil, afirman encargados del ar-

Una pequeña colección de la Biblioteca del Congreso se ha digitalizado. Esta carta (abj) de Jacqueline Onassis no está en línea

chivo de la Biblioteca del Congreso. Los planes para digitalizar el *The National Intelligencer*, periódico publicado en Washington durante gran parte del siglo XIX y lleno de letra manuscrita de la época colonial, no reconocida con facilidad por el equipo digitalizador, finalmente tuvieron que postergarse debido a los altos costos.

“Si los investigadores con-

cluyen que los únicos registros valiosos que necesitan son los que están en línea, se perderán de porciones importantes de la historia”, manifestó James J. Hastings, director de programas de acceso, de los Archivos Nacionales. “Y en algunos casos se perderán la historia completa”.

La Biblioteca del Congreso y otros archivos están creando índices que refieren a una colección física, con la esperanza de que alejen a los investigadores de las computadoras. Sin embargo, la realidad no deja de ser que una nueva generación de investigadores prefiere buscar información en línea, tendencia que le quedó más que clara a Hastings el año pasado, después de que Google, en una especie de experimento, digitalizó 101 de las películas de los Archivos Nacionales —entre éstos noticieros de la Segunda Guerra Mundial y tomas de la NASA— y los subió a su sitio, en video.google.com/nara.html.

“Antes de eso, recibíamos 200 solicitudes al año en nuestra sala de investigación”, comentó Hastings. “El primer mes que estuvieron disponibles las películas en Google, fueron vistos alrededor de 200.000 veces, un incremento del mil por ciento”.

Mientras que los derechos de autor no son problema para quienes digitalizan artículos que datan de hace cientos de años, las restricciones de derechos de autor juegan un papel importante cuando se trata de material moderno. Aún si el Centro Steinbeck encontrara el dinero para digitalizar, digamos, el manuscrito de *La Perla*, sus derechos de autor limitarían su distribución.

David Eun, vicepresidente de sociedades de contenido de Google, dijo que en lugar de preocuparse por lo que se queda atrás, él prefería adoptar una perspectiva más optimista. “Hablamos de un inmenso universo de contenido”, comentó. “Se vuelve demasiado abrumador si uno ve el vaso medio vacío”.